



## Impresiones de Juan Luis Martínez



Por Matías Rivas

Fue en una noche de comienzos de abril de 1992, cuando Juan Luis Martínez usó nueve poemas de su nueva novela en la radio Valentín Lera. Herde de Valparaíso. El registro se hizo de noche gracias a Jorge González Vancilla, amigo de Martínez. Era un hombre de radio que trabajó en esa emisora hace décadas. Tuvo que esperar el fin de su jornada para recibir a Martínez que deseaba tener la cinta como recuerdo. Permitió viajar a París junto a otros amigos y le tocó la recita. Como era algo tortuoso quería asegurarse, ante un posible percance, de tener una salida ante el público extranjero. Sería su único viaje de reconocimiento, según entendí. Lo disfruté a la vez que me conté que estaba con algunos integrantes de Los libros, a los que conocía desde la juventud. Visto a Roberto Matta y Jean Tardieu, dos artistas que le concierne en su poesía.

Escuchó la voz de Martínez recitando con una inflexión distante. Su tono es leve, casi transparente. Produce extrañeza los textos que están escritos bajo los preceptos de la visualidad. Funcionan, sin embargo. Su chequera literaria es prodigiosa. La claridad enigmática de Juan Luis Martínez excede los formatos que él se impuso. Al leer "Observaciones sobre el Leguaje de los pájaros", su ritmo para pronunciar permite apreciar su poesía en una dimensión significativa en el plano de los sonidos. La nitidez de sus versos impresionó, como siempre: "Los pájaros viven fundamentalmente entre los árboles y el aire y dado que sus sentimientos de-

penden de sus percepciones, el tanto que emiten es el lenguaje transparente de su propio ser, quedando luego atrapados por el ruido que cada canto traza en su propio círculo mágico en torno a la especie a la que ellos pertenecen, un círculo del que no se puede salir, salvo para entrar en otro y así sucesivamente hasta la desaparición de cada pájaro en particular y en general hasta la desaparición y/o disipación de toda la especie".

La primera vez que visité a Juan Luis Martínez tenía 15 años. Quería expresarle mi admiración, pero no me atreví. Cada vez que iba a Viña pasaba a mirar si estaba en la librería de su familia. Me atreví a acercarme bajo el pretexto de una duda. Me presentó una tarde y le dije que andaba tras la pista del poeta ceatorranés Alfredo Gangotena. Martínez me pidió que volviera en dos días más a la misma hora. Ese día llegó con una revista empastada. Me pidió que leyera una estrofa de Campotena. Venían en esa publicación una serie de poemas de él. Recuerdo que lo hice con una ansiedad espantosa. Mi vez tiene que haber sido muy endeble. No alcanzó a asustar y me pidió que fuera poeta, medio. A ver, lee un poco más. Lo volví a hacer con la misma vergüenza. Suficiente, fue la palabra que ocupó para de enmudecerme. Luego agregó es un poeta tremendo. A Martínez le hacían unos poemas para reconocer el nivel de un escritor, su marca en el idioma.

Hace poco empujé una fotografía en colores de Juan Luis Martínez. Sale vestido con una camisa azul junto a su mujer y una de sus hijas. Debe tener en la imagen cerca de veintidós años. Su mirada está absorta. Son pocos los retratos

que en un momento de quien pretendía tener la presencia serena. Por eso a veces voy mentalmente a su casa, la figura susya en un sillón, los gatos pasacando, la mesa de centro de su living era un objeto, estaba armada con decoraciones de martillos enterrados. Su biblioteca enorme con miles de volúmenes de lingüística, poesía, arte, ocultismo, clásicos y raros. La forma de leer de Martínez era su clave. No lo hacía desde la academia, ni desde un lugar concebido como autoridad. Leía sin respeto. Se apropiaba de textos ajenos a la hora de configurar su obra, pues encontraba que no era que volver a escribir lo que estaba dicho por otro con perfección. Martínez se inclinó por lo fantasmal, por articular citas visuales y literarias. Los escasos poemas que creó tienen versos estrididos como teorías matemáticas o una sinaxis despojada. Escapan del habla cotidiana y del arteficio lírico que impregna la tradición chilena. No tienen énfasis. Van tras la irracionalidad más limpia.

Antes de ir a ver a Martínez había que llamarlo por teléfono. La última vez que fui me pidió que le llevara fotocopiado y anotado un escrito de los libros de Maurice Blanchot. Tal vez quería recordar. Era una de sus peculiaridades. Repuso el breve volumen "Son fragmentos destinados asociar el pensamiento lógico a través de paradojas, acotaciones y comentarios. El interés de Martínez por los escritos a la razón era primordial. E investigaba. Las experiencias radicales con los idiomas lo atraían. Al igual que el pensamiento quebrado y salvaje. O la sofisticación analítica de Ludwig Wittgenstein. Cómo traer con las palabras y las cosas en su letra, más que la lírica.

Me sorprendió ir a Martínez. Noté que lo sonoro tiene un espacio en su producción. El ingenio es la primera capa, en especial destacada por la materialidad y el diseño de sus libros. La erudición y sus linampis, es el estrato que continúa, planificado con la frialdad de cruces equívocos, espejismos, problemas con la autocita. Bajo estos estratos está el deseo por provocar, las intenciones y la meta lírica.

"La desaparición de una familia", es quizá su poema referencial. En los años setenta y ochenta era enigmático. Perfectamente podía ser una metáfora de los decretados desaparecidos. Hoy, gracias al arte, a la ambigüedad, se llena de un nuevo significado. Quien no ha sentido perdido en estos días entre los pasillos y las ventanas de su hogar. Termina con esta declaración: "Ahora que el tiempo se ha muerto y el espacio agrietado en la celda de mi mujer, ¿debería decir a los próximos que vienen, / que en esta casa miserable / nunca hubo ruidos ni señal de gema / y de esta vida / he perdido toda esperanza".

# Impresiones de Juan Luis Martínez [artículo] Matías Rivas.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rivas, Matías

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2020

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Impresiones de Juan Luis Martínez [artículo] Matías Rivas.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile